

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.

ΠΑΡΗΧΙΟ ΕΠΙΣΚΟΠΗ

Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II.

Cuenca, 5 de Septiembre de 1907.

Núm. 36.

Catequística.

(Continuación).

Entre las fiestas de la Santa Cruz es la primera la fiesta de la *Invencción de la Cruz*. La piadosa Santa Elena, madre del gran Constantino, sintióse en edad muy avanzada con vivos deseos de visitar los Santos Lugares. Partió, pues, para Jerusalén en el año 326, y una vez allí puso todo su empeño en descubrir la Cruz donde había muerto el Redentor. Después de destruir el templo de Venus, y de muchos trabajos y excavaciones, se hallaron tres cruces que evidentemente habían de ser la de Jesús y las dos de los ladrones á su lado crucificados, y separada de ellas hallóse la inscripción de la de Jesús.

Para descubrir cuál de las tres sería la de Jesucristo, la Providencia inspiró á San Macario, Obispo entonces de Jerusalén, un recurso eficacísimo. Había allí enferma de gravedad una señora de las más distinguidas familias, y se le ocurrió al Santo, después de haber hecho al efecto ferviente oración, que Dios obraría un milagro en comprobación de la Cruz verdadera. Así fué, en realidad; pues, llevadas las tres cruces á casa de la enferma, fué aplicándolas sucesivamente al cuerpo de ella; y con la aplicación de las dos primeras no se produjo resultado alguno; mas al aplicar la tercera, quedó instantáneamente curada (1). ¡Prueba clara de que era aquella la Cruz donde muriera nuestro Salvador!

La Iglesia, en memoria de este milagro y de la Cruz que lo

(1) San Paulino, y Severo, historiador, dicen que resucitó un muerto. Baronio, tom. 3, año 326.

obró, instituyó la fiesta de la Invención de la Santa Cruz el día 3 de Mayo.

La reina Elena mandó construir dos iglesias en honor y con el nombre de la Cruz de Jerusalén: una en esta ciudad y otra en Roma; y regaló un brazo de la santa cruz á esta iglesia, que todavía lo conserva. Otro brazo, ó parte, lo dió á su hijo Constantino, y lo restante quedó en la iglesia de Jerusalén.

La Exaltación de la Santa Cruz es otra de las fiestas que la dedica la Iglesia católica, asignada para el 14 de Septiembre.

He aquí, en resumen, lo que dice el Breviario Romano. Cosroas, rey de Persia, se apoderó de Jerusalén en los últimos años del emperador Focas, y se llevó consigo á Persia la (parte de) Cruz que Elena había colocado en el monte Calvario (en la iglesia del Santo Sepulcro).

Mas Heraclio, sucesor de Focas, imploró con fervor el favor de Dios en contra de Cosroas; y por divina inspiración reúne un ejército, y marchando en busca del orgulloso Cosroas, destruye por completo los tres ejércitos de éste. El fugitivo Cosroas declara por su sucesor á su segundo hijo Medarses, cosa que causó gran disgusto á su primogénito Siroes, el cual dió muerte á los dos anteriores y entabló negociaciones de paz con el emperador Heraclio. Una de las primeras condiciones fué la devolución de la Cruz y de Zacarías, Obispo de Jerusalén, que estaba prisionero, y jamás perdió la cruz de vista.

Determinó Heraclio llevar él mismo la cruz á Jerusalén con grande pompa, y colocarla sobre el monte Calvario, como de hecho lo hizo; pero no sin experimentar antes la mano del Señor. Pues llevando con el traje y fausto real la cruz sobre sus hombros, no pudo, por más esfuerzos que hizo, traspasar la puerta de la ciudad que da salida al Calvario.

Dícele entonces el Obispo Zacarías: «Considera, Emperador, que tal vez ese ornate imperial no sea el más á propósito para llevar la cruz que Jesucristo llevó con tanta pobreza y humildad». Despojóse entonces el Emperador de las reales vestiduras, púsose un traje de pobre, se quitó el calzado y llevó con facilidad y alegría la cruz hasta el Calvario, y la colocó en el sitio de donde la habían robado los persas. Y así, la Exaltación de la Santa Cruz, que se celebraba todos los años en este día (1), comenzó á ha-

(1) Pues esta fiesta se comenzó en el año 335, probablemente en conmemoración de la célebre aparición á Constantino.

cerse más ilustre en memoria de haber sido colocada por Heraclio donde había sido puesta primeramente para el Salvador. Tuvieron lugar estos sucesos en el año 628 (1).

Por fin, la Iglesia de España celebra, además de las dos anteriores, el *Triunfo de la Santa Cruz* en el día 16 de Julio. Y la razón de celebrarla es la siguiente:

Alfonso VIII, rey de Castilla, auxiliado por Pedro, rey de Aragón, por Sancho, de Navarra, y por los Obispos y próceres del reino, presentó y ganó contra los moros la memorable batalla de las *Navas de Tolosa*; y en esta batalla, cuando más encarnizado era el furor de la pelea, entre otros varios prodigios se vieron los dos siguientes:

El rey Alfonso y otros muchos guerreros vieron, en lo más recio de la batalla, una cruz formada en los aires, y, además, la cruz que, según costumbre, precedía al Arzobispo de Toledo, penetró por dos veces en el campo enemigo sin que, ni ella ni el que la llevaba, sufrieran la más pequeña lesión. Por lo cual, en memoria de estos prodigios, en memoria de la célebre batalla, y porque, además, es la cruz el símbolo y la insignia de los cristianos, se llamó la batalla *El Triunfo de la Santa Cruz*; y así se llama también la fiesta establecida en su honor (2).

Ya que estamos hablando de la santa Cruz, nos parece que será cosa oportuna, y del agrado de los lectores, decir algo de las *Reliquias de la Cruz*, de la *Adoración de la Cruz* y de los *Crucifijos*.

(Continuará).

Agricultura.

(Continuación).

El estercolero (basurero ó muladar), por razón de higiene, debe estar colocado á alguna distancia de las habitaciones de las personas, y por tanto, fuera de los pueblos; y debe también estar orientado de modo que los aires dominantes en el país no lleven á las casas y pueblos los gases y malos olores que de él se

(1) *Breviario Romano*, 14 Septiembre, 2.º nocturno.

(2) *Breviario Español*, 16 de Julio, 2.º nocturno.

desprenden. Mas, prescindiendo de esto y ateniéndonos solamente á las condiciones materiales y cuidados que merece el estercolero, diremos:

1.º El estercolero debe estar *cerca del establo*, en un sitio un poco más bajo que éste, y más elevado que el terreno que rodea al mismo estercolero. Más bajo que el establo, porque de éste al estercolero debe ir una zanja ó albañal que conduzca los orines del ganado. Más alto que el terreno que lo rodea, porque no deben correr hacia el estercolero las aguas exteriores de la lluvia, y deben escurrir de él los líquidos que se desprenden, y recogerlos en un pozo ó zanja.

2.º *El piso* del estercolero debe ser impermeable, ó incapaz de dejar filtrarse por él los zumos que se vayan depositando sobre él. Para esto basta, si el suelo es de arcilla, apisonarlo ó apretarlo bien con una maza; pero, si no es de arcilla, debe construirse un suelo artificial con losas ó con piedras y mortero hidráulico, ó mejor aún, con cemento. Los ladrillos suelen ser poco impermeables, y malos para este fin.

3.º *La forma del suelo* puede ser cuadrada ó rectangular; pero conviene que esté dividido en dos partes ó eras iguales y, á modo de dos planos, inclinadas, con una sola inclinación pequeña (de pocos grados), hacia el centro ó recta de intersección de las dos eras. En esta recta de intersección se abre una zanja, algo inclinada, y que debe terminar en un pozo ó cisterna, destinado á recoger los líquidos que se desprendan del estiércol.

4.º El estercolero debe estar rodeado de una pared baja, ó por lo menos de un caballete de tierra bien apelmazada para hacerla impermeable; y también cada era por el lado que toca con la zanja intermedia, debe tener pared ó pretil.

5.º El estercolero puede estar al aire libre, pero defendido de los vientos, del calor, del sol, y aun de las abundantes lluvias. Para lo cual es bueno que esté rodeado de árboles que le hagan sombra y le protejan de los vientos y lluvias fuertes; y de no tener arbolado debe tener sobre cuatro postes un techo que le cubra y alguna pared, empalizada ó seto del lado de los vientos dominantes.

6.º La extensión del suelo del estercolero debe ser proporcional al número de animales y al tiempo que haya de estar en él el abono. Serán suficientes unos seis ó siete metros cuadrados por

cada res mayor, si se saca el estiércol dos veces al año; y si solamente se saca una vez, tres ó cuatro metros.

7.º Cada era, en el lado inferior, debe tener dos orificios: uno que comunique con la zanja intermedia, con el fin de que á ella vayan á parar los líquidos desprendidos del estiércol; y otro que comunique con el exterior, á fin de dar por él salida á las aguas cuando el estercolero está vacío y evitar que vayan á la zanja intermedia. Es claro que cada orificio habrá de estar abierto ó cerrado, según los casos; y que cuando el uno deba estar abierto habrá de cerrarse el otro.

8.º Al extremo más bajo de la zanja intermedia habrá una letrina ó pozo, también impermeable, destinado á recoger y retener los zumos de la zanja para emplearlos en lo que luego diremos. La letrina debe estar cubierta, y su capacidad, poco más ó menos, será de un hectólitro por cada metro cuadrado del pavimento del estercolero. A esta letrina deben ir á parar, cuando no vayan á la zanja, los orines de las cuadras, por medio de un albañal.

De esta manera se obtendrá un estercolero que satisface bastante bien las exigencias de los adelantos agrícolas. Pero el que no pueda ó no quiera hacerlo según las precedentes reglas, jamás deberá omitir el construirlo en esta más sencilla forma: Una porción de terreno llano y apelmazado rodeado de un caballete de tierra, ó de pared, y un pozo cercano en la parte más baja, con el que comunique el estercolero por un orificio.

Modo de cuidar el estiércol.

En el establo debe comenzarse á cuidar y preparar bien el estiércol. Las materias fecales perderán en mucho sus propiedades fertilizadoras, sobre todo el ázoe ó nitrógeno, si en el establo no se las trata con esmero (1).

A ese efecto debe procurarse que los animales tengan la cama bien mullida y con materiales á propósito para empaparse de los orines y conservar el gas amoniaco que se desprende del excremento.

Con este fin ha hecho muy provechosos experimentos y observaciones utilísimas el agrónomo italiano Passerini, de los que ha deducido las verdades siguientes:

(1) En otro lugar trataremos de la construcción y condiciones de los establos.

La turba es la que tiene mayor virtud absorbente, y, por tanto, donde cueste poco, debe emplearse para cama de los ganados. Tiene, además, la ventaja de ser ella de suyo un buen abono.

Las hojas de los árboles y arbustos tienen también mucho poder absorbente de los gases amoniacales; y como éstas en muchos países están de balde, bueno será servirse de ellas para mullir establos.

La paja de la mayoría de las legumbres, como guisantes, judías, etc., y las algas marinas, son también muy absorbentes, y baratas.

La tierra arcilloso-calcárea es también bastante absorbente.

Y, por último, puede emplearse con buen resultado la paja de maíz, de centeno, avena y trigo, que es lo que más suelen emplear nuestros labradores.

He aquí una tabla del poder absorbente de algunas especies referidas, tomada de los cálculos debidos al dicho agrónomo:

Un kilogramo de turba absorbe.	22,20 gms. de amoniaco.	
Un id. de hojas.	15,00 id.	id.
Un id. de guisante.	8,45 id.	id.
Un id. de algas marinas.	7,40 id.	id.
Un id. de maíz.	7,35 id.	id.
Un id. de judía.	6,35 id.	id.
Un id. de haba.	6,10 id.	id.
Un id. de tierra arcilloso-calcárea.	6,00 id.	id.
Un id. de avena.	2,40 id.	id.
Un id. de centeno.	2,30 id.	id.
Un id. de trigo.	1,85 id.	id.

Todas estas cosas, pues, son muy buenas para mullir las camas de los ganados, y de todas, excepto la turba y algas marinas, pueden disponer nuestros labradores con suma facilidad y baratura. Por eso es de sumo interés para el aumento del estiércol que en la época de la recolección, en la cual les parece que todo les va á sobrar, se cuiden los labradores de recoger los residuos de las eras.

Es una lástima el poco esmero que en esto ponen algunos. Con frecuencia hemos visto que tales residuos se dejan abandonados, y aun que se arrojan al río para que los arrastre la corriente de las aguas. Esas pequeñeces, que por algunos se juzgan

inútiles, son utilísimas á la agricultura sabiéndolas emplear á tiempo.

Suele, en los establos, percibirse el mal olor del amoniaco, cosa perjudicial á la salud de los hombres y de las bestias. Para evitarlo, además de la conveniente ventilación, es bueno espolvorear el suelo, y sobre todo las partes cercanas á los albañales, con yeso, y también con tierra arcillosa y con sulfato de hierro. Donde hubiere turba, su empleo daría los mejores resultados.

En el estercolero. De la cuadra debe ir el abono, por lo general, al estercolero. Todos los días, ó con bastante frecuencia, por lo menos, debe sacarse el estiércol de la cuadra. Desde ésta se lleva en carretillas, ó en otra forma cualquiera, á la zanja que, según dijimos, debe haber en el estercolero. Se deja en ella un día ó dos para que se empape de los zumos, y al día ó dos siguientes se coloca en el estercolero. Si la zanja no tuviese líquido alguno, se rocía el estiércol con el del pozo, y si no con un poco de agua natural. Pues es bueno que al estercolero llegue el abono humedecido; porque la humedad es necesaria para la buena y regular fermentación.

Así preparado el abono se traslada al estercolero, colocándolo en capas bien extendidas, ajustadas y apretadas unas sobre otras. Entre capa y capa del estiércol, ó, á lo menos, de cuando en cuando, se extiende ó esparce una capa de yeso, de superfosfato de cal, y aun de arcilla pulverizada á falta de yeso, para regularizar los elementos del abono, darle mayor fertilidad y evitar las pérdidas del ázoe. Y si al sacarlo del establo tuviera poca paja, deben extender, alguna que otra vez, capas de ella sobre las del estiércol, con lo cual se consiguen también los fines anteriores, y además preserva al abono del calor y del aire.

Es conveniente que el estiércol se conserve siempre húmedo; por lo tanto, para evitar que se seque, debe regarse frecuentemente con el zumo del pocete ó cisterna, y, en defecto de éste, con agua ordinaria.



El primer anticlerical.

Satanás, en un rato de coraje,
quiso al mundo probar
hasta dónde llegaban los poderes
del abismo infernal.

Del odio, la mentira y la soberbia
hizo el zumo sacar,
lo agitó con el rabo y brotó al punto
un anticlerical.

Al presentar su engendro á los demonios
cuentan que Satanás,
cruzándose de brazos, rugió alegre:
¡ya puedo descansar!

El irá por el mundo arrebatando
á Cristo su heredad;
su paso por la tierra será horrible
como el del huracán.

No faltarán jamás en sus discursos
aires de libertad;
así engañará al pueblo, pero al cabo
será un tirano más.

Oyéndole aplaudir el libre culto,
cualquiera pensará
que por el fuego del amor divino
se siente devorar.

Que quiere para el Dios de sus amores
un templo y un altar,
y el necio es un ateo miserable
sin rastro de piedad.

Aspira á laizar el matrimonio,
pero todo no más
que porque al muy lascivo le molesta
el lazo conyugal.

Como el gentil de la podrida Roma,
él quisiera gozar
mudando de mujer, como se muda
de ropa ó vecindad.

Cuando habla de enseñanza, su bandera
 es la escuela laical
 sin Dios, sin religión, porque él no tiene
 la fe en un más allá.

Los frailes, sobre todo, le revientan,
 para eso es liberal;
 pero amando á los curas de la aldea,
 los deja hasta sin pan.

Pretendiendo que el fraile en su convento
 no hace sino rezar,
 exigirá impaciente su exterminio
 por vago y holgazán.

Mas cuando haya probado en ciencias y artes
 su laboriosidad,
 alegando impasibles competencias,
 lo mismo pedirá.

Quiere justicia por la casa ajena,
 por la suya jamás;
 su conciencia es hacer lo que le place,
 su honor es su caudal.

Tal es el monstruo que abortó el infierno
 en su odio á la verdad;
 le apellidan progreso y no se engañan;
 es progreso del mal.

S. O. Montealegre.

Metralia

Siendo lícito *vim vi repellere*, claro está que el Sr. Granada va á contestar con su metralia al *Bombardeo* que le dirige un colega de esta localidad.

Ya saben Uds. á quién aludo: al semanario independiente *La Voz de Cuencá*.

¡Caracoles con los chicos!

¡Feringa!

¡Nada menos que una descarga cerrada tenía intenciones de propinar á nuestro pobre semanario el atrevido articulista!

¡Qué miedo!

No crean Uds. que el joven escritor dejó de realizar su hazaña por lástima, ¡*quía!* Es porque á EL CATEQUISTA no le encontró la cabeza. ¡Hombre! ¡Artillero y sin gemelos de campaña! ¡Eso no se le ocurre ni al que asó la manteca! ¡No comprende Ud. que todas las vistas no alcanzan lo mismo!

Porque Ud., debido á que se dejara los anteojos en el cuartel, no le haya encontrado la cabeza á nuestra revista, no diga que no la tiene.

¡La tiene! ¡Vaya si la tiene! ¡Y muy ilustre!



¡Vean Uds. si hay *miopías* agudas!

A pesar de todos los pesares, el articulista se empeña en que nuestro semanario es *acéfalo*, según *las dos acepciones* de la palabra.

¡Olé por los académicos de la lengua!



La palabra *acéfalo* (del griego *a*, sin, y *céfalos*, cabeza), aparte de otras muchas acepciones (no son dos solas) poco importantes, tiene dos principales, que son, como el quicio, sobre el cual giran todas las demás:

Una, literal; la otra, metafórica, fundada en esa especie de analogía que los lógicos llaman *de proporción*, ó *proporcionalidad*, como dicen otros.

Como quiera que, según un aforismo admitido por todos los filósofos, «la negación se reduce al género de la afirmación», estas dos acepciones del término negativo *acéfalo* (sin cabeza), tienen su fundamento en otras dos acepciones de la palabra *céfalos* (cabeza), que es el término positivo.

Ahora bien: á la palabra *cabeza* dan los lingüistas dos principales significados:

Cabeza: Miembro del hombre (aparte los animales) donde residen sus órganos principales y, sobre todo, los de las facultades mentales.

Cabeza: Jefe ó director de una comunidad, asociación, empresa, periódico, etc.; por eso al jefe de una compañía de soldados se le llama capitán (el que va á la cabeza), de *capitis*, acepción que se funda en la analogía; pues así como la cabeza rige al cuerpo y ocupa el sitio más elevado de él, del mismo modo, el jefe ó director rige y gobierna la comunidad, asociación, empresa, periódico, etc., á él confiados.

Por consiguiente, *acéfalo*, en sentido literal, significa cosa sin cabeza; *acéfalo*, en sentido metafórico, significa cosa (persona moral) sin director.

¿Qué se desprende de aquí?

Pues que decir que EL CATEQUISTA es *acéfalo*, tomada la palabra según sus dos acepciones, es una... pongan Uds. aquí lo que les parezca propio.

Decir que nuestro semanario es *acéfalo*, tomada la palabra en sentido literal, es una *bobada*; pues claro está que un periódico no es un animal, ni alfiler (sobre todo matamaridos), ni persona humana, para que tenga cabeza material.

Decir que EL CATEQUISTA es *acéfalo*, en el otro sentido, es *miopía aguda*; pues bien gordas son las letras con que está escrito el nombre de su ilustre director.

Por último: ¿qué nuevo *ergo*, qué consecuencia ulterior se deduce de lo dicho hasta aquí?

Pues que el primer cañonazo disparado por el artillero novel ha salido por la culata.



Segundo disparo:

1.º «Nosotros, al publicar este periódico, ni tuvimos idea de que iba á sentar tan mal á casi toda la prensa local, ni nos ocupamos para nada, con alusiones ya directas ó indirectas del semanario católico; pero, como ese *Sr. Granada* ve las cosas á su gusto, se ha creído en el *deber* de contestarnos al artículo de fondo de nuestro pasado número».

Aquí, al disparar, el *bombardeador* hace girar mal al cañón y se vuelve contra él.

¿Conque *casi á toda la prensa local ha sentado mal* el periodiquito, eh?

Pues deben de llevar razón; en algo verdadero se apoyarán; porque cuando muchos (casi toda la prensa) de intereses opuestos convienen, coinciden en alguna cosa, dice la lógica que es señal de juicio cierto. Este es uno de los principios fundamentales de *crítica histórica*.

Me he fundado en las mismas palabras del articulista.



Dice también que, como el *Sr. Granada* ve las cosas á su gusto, se ha creído en el *deber* de contestar al artículo de fondo del primer número del semanario independiente, y dice bien el joven publicista.

El *Sr. Granada* se ha creído en el *deber* de contestar á dicho artículo, por dos razones:

1.ª Porque me parece un poquito presuntuoso venir al mundo periodístico dando lecciones á quien está ya calvo de vivir en él.

2.ª Porque si el articulista no tuvo intención de aludir á los periódicos de esta localidad, que han tomado parte en las discu-

siones, entre los que se cuenta EL CATEQUISTA, del contexto se deduce claramente la alusión. Aquí no tenemos gafas para ver la intención del prójimo.

Ya sabe el articulista que «de internis non judicat Ecclesia». ¡Tampoco con este disparo ha hecho blanco!



Tercer disparo:

2.º «Este joven de bigote *in fieri*, que firma la rápida que le ha sabido tan mal al *ametrallador*, como al escribirlo no se dió cuenta que podría *disgustar* al Sr. Granada exteriorizó su alma tal y conforme la tenía; pero ¡oh desgracia! no contó con que el Sr. Granada se ocupa muchísimo de los demás y morirá como el del cuento *por venirle la levita larga á su vecino*».

¡Qué inocente! ¡Creer que el Sr. Granada se ha disgustado por tan poco! ¡Teme usted que se me hayan quitado las ganas de comer?

¡Pues se ha equivocado! ¡No ha dado usted en el blanco, digo, en el *quid!*

Yo no hice más que dar un buen consejo. Así como á *La Voz* le parecen mal las polémicas entre periódicos de la misma población, á mí me parecen muy poco interesantes, para los que leemos el semanario, esas particularidades de la rápida *¡Inhumana!*

Después de todo, es cuestión de apreciaciones.

Y no vale decir que el Sr. Granada se mete en lo que no le importa, trayendo (por los cabellos) á *colación* eso de *la levita del vecino*.

Cuidarse uno de que el *vecino lleve la levita larga ó corta*, sería inmiscuirse en asuntos particulares, privados; pero censurar un artículo de un periódico, eso ya varía.

La libertad de imprenta nos da derecho para criticar lo que se escribe en periódicos, aunque el escritor sólo intente *exteriorizar su alma tal y conforme la tiene*.

¡También aquí pólvora en salvas!



Cuarto disparo:

«También le choca de gran manera que en un periódico tan serio como es este, nos ocupemos de hacer revistas de espectáculos y tratemos en ellas de las *Celis, Fazmin y Dora*».

Caballero, ante todo se exige la exactitud.

¡Hace Ud. el favor de decirme dónde dice EL CATEQUISTA que no debe ocuparse su semanario de hacer revistas de espectáculos?

EL CATEQUISTA ha dicho que los periódicos serios tienen el

sagrado deber de hacer propaganda en favor de todo lo que es moralizador; de ningún modo niega á esos periódicos el derecho de *revistar* espectáculos decentes, espectáculos ante los cuales no se *sonroje* el que tenga pudor.

¿Son decentes esos espectáculos que *revistan* los redactores de *La Voz*?

El *Sr. Granada*, como no ha asistido á ellos, no dice, por su cuenta, nada; cede la palabra á un colega local, que se explica así:

«Interpretando la opinión general, en cumplimiento de nuestra misión, advertimos á las empresas de los Cinematógrafos «Conquense» y «Salón Paris» que deben variar de rumbo en la explotación del espectáculo, si quieren conservar la simpatía del público que hasta ahora ha venido llenando las respectivas Salas»:

«Buscar la defensa del negocio en las procacidades cada vez más acentuadas y en la «sicalipsis» cada vez más definida es padecer una lamentable equivocación».

Y como si esto no fuera bastante, añade:

«Los niños, que componen la mayoría del público, tendrán que ser alejados por sus padres del espectáculo que ofende su inocencia; y las señoras no podrán concurrir y muchos caballeros se abstendrán también».

Además, se necesita hacer las revistas de tales espectáculos de modo que en ellas (las revistas) nada se trasluzca que pueda ofender el pudor del lector; sin dar culto á la diosa Venus, á quien Horacio llamaba *Madre cruel de los deseos impuros* «*Mater saeva cupiditatum*».

¿Se cumple esta condición?

Lean Uds. el siguiente párrafo tomado de *La Voz*, y respondan á la preguntita.

«Yo estoy loco perdío por una que trabaja en un Cine de tablas, tiene otra hermana tan guapa como ella, tu y yo no semos feos, nos llevamos siempre bien y si te paece las ratamos y las invitamos á veranear por París, la Fuensanta ú San Antonio el Largo».

¿Qué tal?



Bomba final:

«Por último, *Sr. Granada*, ¿quiere usted hacer el favor de no meterse para nada con este semanario, que no se ha ocupado nunca del en que usted escribe? (como si existiese hace un siglo).

»Siga este consejo, haga el favor, pues de otro modo, sacaremos á la *colada* (¡que miedo!) asuntos que usted mejor que nadie, sabe deben estar tapados».

¿Qué le parece á Udes. la *fanfarronada*?

¿Habrá creído el articulista que va á asustar al Sr. Granada?

¿Qué puede hacer el joven publicista? ¿Descender á *personalismos*?

Pues, aparte de que es un proceder rastrero, innoble y poco en armonía con las *lecciones* de su semanario, el Sr. Granada nada tiene que temer; está limpio *ab origine usque ad nunc*; pero, si no lo estuviera, el que no tenga pecados, que tire la primera piedra.

¿Podrá recurrir á la calumnia?

¡¡Imposible!! ¡¡El articulista es honrado y no hace eso!!

¿Pues entonces, por qué temblar?

¡Por qué, por qué temblar,
si el cielo está sin nubes,
azul está la mar?



Pero, supongamos que, por un imposible, viniera la calumnia. Supongamos que el articulista, en vez de mojar en hiel de sátira personal, la mojara en cenagoso tintero: ¿Y qué?

Voltaire ha dicho: ¡*Calumnia, que algo queda!*, y ha dicho muy bien, aunque intentando lo contrario. ¡Sí; queda algo!

¡¡Queda en el cielo el mérito de quien la sufre, con *paciencia*, por defender santos ideales!!



Doy por terminado el incidente surgido entre ambos semanarios y, cortada la discusión, cual presidente de audiencia, exclamo: ¡¡*Vista!*!!

Granada.

Noticias.

DE ESPAÑA

Coruña. *Asamblea regional de asociaciones católico-obreras.* Se ha celebrado recientemente en la Coruña una asamblea regional de las asociaciones católico-obreras de Galicia. La reseña de las sesiones nos pone de manifiesto que allí, en aquel bello rincón de España, se trabaja incesantemente en poner un valladar á los avances del socialismo con la difusión de asociaciones católico-obreras. La asamblea ha tomado importantes acuerdos en orden á la propaganda activa de la acción social ca-

tólica, proyectando establecer en todas partes juntas locales que secunden la acción del Consejo diocesano y Junta regional. Labor intensa, labor hermosa realizarán los católicos gallegos si llevan á cabo sus proyectos; labor católico-social, cuya falta se está haciendo sentir en toda España y para cuya realización debemos poner todos los católicos alma y vida, porque en ese campo es donde se realizará la evangelización moderna.

DEL EXTRANJERO

Alemania. *Un príncipe fraile.*—Ha causado sensación en Berlín la noticia de haber ingresado en el convento de dominicos de Veuloo (Holanda) el príncipe Carlos de Lorveusteu, de setenta y tres años de edad y jefe de la rama católica de su familia.

El Congreso eucarístico de Metz. Ha resultado un verdadero acontecimiento la celebración de este Congreso internacional eucarístico, que ha presidido el Emmo. Sr. Cardenal Vannutelli, Delegado especial del Papa. Para recibir al Delegado de Su Santidad se han levantado numerosos arcos de triunfo y alfombrado de verde y flores las calles, esperándole en la estación del ferrocarril el Ayuntamiento en pleno y toda la nobleza y personas más caracterizadas de la población.

A las diez de la mañana del día 11 ofició de pontifical en la grandiosa Catedral de Metz el Cardenal Vannutelli, asistido de los Prelados y Abades mitrados y con asistencia de todas las autoridades.

La procesión, último acto religioso del Congreso, salió á las cuatro de la tarde de la Catedral, concurriendo á ella varias músicas militares y haciendo oír también su sonido bronco la antigua é histórica campana llamada *la muda*, porque no se toca más que á la llegada y salida de los Soberanos.

El Cardenal Vannutelli, precedido de veintiocho Arzobispos, Obispos y Abades mitrados, del Cabildo Catedral y de toda la Clerecía, llevaba el Santísimo Sacramento.

Tras el palio iban las Comisiones de la Clerecía, varias diputaciones llegadas de Bélgica con sus banderas, las delegaciones de las sociedades católicas y de todas las parroquias de Metz, con banderas y pendones.

A la vuelta, desde la gran portada de la Catedral, el Cardenal Vannutelli bendijo al pueblo, prorrumpiendo la multitud en aclamaciones y vitores entusiásticos.

La concurrencia era tan enorme que superaba á cuantas se han visto, aun con motivo de la llegada del Emperador.

Estados Unidos. *Mr. Roosevelt y los católicos.*—Hace pocos días que al irse á despedir del Presidente de los Estados Unidos un Obispo católico, que marchaba á Roma, le dijo Mr. Roosevelt:

«Os ruego manifestéis al Soberano Pontífice el profundo respeto que me inspira y que siempre haré cuanto pueda en favor de los católicos. Añadid que no desconfío de que llegue un día en que sea un católico presidente de la República».

Inglaterra. *Hacia la unión.*—Es consolador y digno de tenerse en cuenta en las actuales circunstancias, que la secta llamada ritualista, que pasa por la más religiosa de Inglaterra, está sufriendo terrible crisis por los muchos individuos que se pasan al catolicismo, especialmente aquellos que más se distinguen por su piedad; lo cual es altamente consolador para la Iglesia de Dios, que como obra divina ve desmoronarse á sus pies las obras humanas, recibiendo cual madre cariñosa á las almas de nobles sentimientos que buscan á Dios en la tierra y que no le hallarán sino en su seno.

Méjico. *Peregrinación á los Santuarios de la Virgen.*—Los pueblos mejicanos, los cuales en su entusiasmo por María, descubren bien quiénes fueron sus padres en la fe; no contentos con las solemnes peregrinaciones que hacen cada año á su adorada Virgen de Guadalupe, se proponen el año que viene solemnizar el cincuentenario de las apariciones de Lourdes, con una romería extraordinaria, que visitará los santuarios de Lourdes, del Pilar, de Monserrat, de San José de la Montaña, de Paray-le-Monial, de Roma y de Loreto, siendo presidida por el Excelentísimo Sr. D. Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán en la República mejicana.

Estamos seguros de que no será únicamente la distancia, sino principalmente el fervor religioso lo que ha de llamar la atención del mundo católico en esta excursión mariana hecha por los hijos de Anáhuac.

SUMARIO: Catequística (continuación).—Agricultura (continuación).—El primer anticlerical (poesía).—Metralla.—Noticias.
